nacer, tras la II Guerra Mundial, y que él funda ensartando a nuestra tradición.

Cuánto se podría abundar en este tema, y cuánto se ha abundado, pues sin duda es el tema de fondo del que más se ha escrito en el siglo XX y en lo que va del XXI. De volumen que hoy reseñamos solo podemos decir –y atestiguar como lectores– que es ya un compendio imprescindible para conocer aspectos decisivos lorquianos y hernandianos y de las implicaciones y derivaciones del compromiso en la obra de ellos. Felizmente se unen de nuevo Lorca y Hernández, ya que cierta crítica maligna los ha querido separar con mucho ahínco: es cierto que no fueron amigos íntimos, pero el respeto mutuo y la admiración latía entre ellos. Su correspondencia testimonia una relación truncada por la muerte del granadino primero y del oriolano después. Muerte que les convirtió en símbolos, en mitos. Y no olvidemos la elegía que Miguel Hernández le dedicó al granadino, testimonio insalvable de que cualquier polémica, disputa o enfado –y no dudamos de que los tuvieran– podrían haber sido superados. Tampoco era idílica la relación entre Lorca y Alberti, por ejemplo.

Sea como fuere, la editorial Visor ha imprimido un volumen que es ya un referente en el panorama, y la lista de catedráticos de prestigio, de autoridades y firmas filológicas indispensables es apabullante, y quizá no deberíamos citar ninguno, porque deberíamos nombrarlos a todos. La profundidad y temática de los artículos, rigurosamente editados por Remedios Sánchez García y Ramón Martínez López, no pueden presentarse más interesantes, como no podría ser de otra manera tratándose de profesionales que en algunos casos llevan más de cincuenta años ejerciendo la investigación, ocupándose de estos autores, especialistas en la materia. Solo nos queda dar la bienvenida a este volumen y recomendarlo a los lectores avisados.

Juan Carlos Abril
Universidad de Granada
jca@ugr.es

Valente, José Ángel, y Lezama Lima, José

Maestro cantor. Correspondencia y otros textos. Ed. Javier Fornieles Ten. Sevilla: Renacimiento, 2012. 205 pp. (ISBN: 978-84-15177-40-1)

Se publica en la editorial Renacimiento, dentro de la colección Espuela de Plata, la correspondencia entre José Ángel Valente y José Lezama Lima, representantes destacados de un modelo de poesía orientado a comprender la actividad estética como fuente y camino de conocimiento. El presente epistolario, recogido bajo el título de *Maestro cantor*, viene acompañado de

una selecta correspondencia mantenida a la muerte del poeta cubano entre nombres cercanos a su figura como su mujer María Luisa Bautista, su hermana Eloísa Lezama, Ángel Gaztelu –íntimo de María Luisa y José Lezama–, María Zambrano y el propio José Ángel Valente. El volumen se complementa con una serie de ensayos en los que ambos protagonistas analizan mutuamente la obra del otro, así como un prólogo de la mano de Juan Goytisolo, y una exhaustiva introducción llevada a cabo por Javier Fornieles Ten, responsable de la edición.

Será 1967 la fecha a partir de la cual se forje la amistad entre ambos poetas, momento en que el poeta gallego se desplaza a Cuba con una carta de recomendación firmada por María Zambrano, quien conocía a Lezama desde treinta años atrás. El encuentro, celebrado en un restaurante donde también harían acto de presencia Rodríguez Feo y Caballero Bonald, no pudo resultar más afortunado, quedando sellada una fraternidad espiritual que perduraría hasta la muerte de Lezama, acaecida en agosto de 1976. El relato de esta visita queda bien descrito por Fornieles Ten en las páginas introductorias del libro, complementadas a su vez con el recuerdo mantenido por el recién mencionado Caballero Bonald, quien había viajado a La Habana, al igual que Valente, con motivo de la celebración del Congreso Cultural inaugurado en enero de 1968, en el que ambos habrían de participar.

La primera de las cartas que aquí se presentan data del siete de junio de 1968 y está remitida por el poeta gallego desde Ginebra, ciudad en la que trabajaba en aquellos momento como traductor en las Naciones Unidas, mientras que la última de ellas vuela en abril de 1976 de La Habana a Francia, donde residía por aquel entonces un Valente liberado ya de la condena que le impidió hacia el término del franquismo asentarse en España so pena de quedar encarcelado. Cabe recordar al respecto el origen de esta pena, cimentada sobre el levantamiento de un consejo de guerra dictaminado contra Valente en 1971 tras la publicación de un relato, "El uniforme del general", de marcado tono acusatorio contra el aparato militar. El motivo del exilio, ya físico o ya espiritual, será uno de los hilos conductores que dirijan una correspondencia compuesta en nuestra edición por una quincena de cartas que habrán de sortear, una tras otra, la férrea censura establecida en la Cuba totalitaria, motivo por el cual no pocas cartas quedaron confiscadas a lo largo del camino.

No resulta extraño, por este último motivo, encontrar reiteradas alusiones referentes al modo de sortear un control que, de modo reiterado, se encargó de requisar una buena cantidad

de títulos demandados por el poeta cubano entre los que cabe señalar la fabulosa edición realizada por José Ángel Valente de La *Guía Espiritual* de Miguel de Molinos, el *Misterium Magnum* de Jakob Boehme, *Han cortado los laureles* de Edouard Dujardin, *El hombre sin atributos* de Robert Musil, o incluso una larga serie de poemarios y ensayos publicados en España por José Ángel Valente que infructuosamente trataron de llegar a manos de su paciente amigo. Cabe recordar aquí que por motivos en primer lugar de salud, el Maestro cantor, apelativo con el que Valente solía denominar al poeta de La Habana, apenas se alejó de la capital cubana en toda su vida, razón por la que esta correspondencia tomará un cariz en no pocos momentos claustrofóbico, al escribir el uno desde su exilio en Ginebra y el otro desde su nunca abandonado sótano del piso de la calle Trocadero.

Por otra parte, los saludos y referencias que encontramos a amigos comunes como Calvert Casey, Cintio Vitier, Eliseo Diego, María y Araceli Zambrano o José Luis Cano, resultan usuales, subrayándose así el aislamiento de dos herejes del espíritu cuyo tono cálido y amable, registrado en cada una de las cartas presentadas, retrata una hermandad en tan sólo una ocasión cohesionada sobre un abrazo vívido y cercano, como el acaecido en aquel 1967 en que se fraguó la amistad entre los dos poetas. Lo cierto es que esta visita de Valente a Lezama a punto estuvo de llegar a verse correspondida tras la invitación que el cubano recibió para participar en un congreso celebrado por la Unesco en torno a Gandhi, al cual hace referencia Lezama en una carta datada en julio de 1969, es decir, dos años después del primer encuentro. Pese al deseo, motivos de salud, como ya hemos apuntado, imposibilitarían una celebración, un reencuentro, en que se esperaba la presencia siempre vivaz de María Zambrano.

Cuanto poseemos, como vamos observando, será un interesante testimonio acerca de las adversidades sufridas por dos individuos a horcajadas entre su universo poético y el amenazante orden de lo real, una defensa de la palabra libre y verdadera, el retrato de dos amigos sorteando sus vicisitudes con el ánimo de transmitirse mutuamente el hálito poético que empuja permanentemente a crear, quedando al margen aspectos de especial intimidad o incluso cuestiones y motivos de mayor hondura y profundidad, reservados éstos para la enjundiosa carne de los textos creativos que animaban sus respectivas obras.

La correspondencia se completa con las "Cartas tras la muerte del *Maestro cantor*", además de "Dos cartas de Ángel Gaztelu a José Ángel Valente", correspondencia paralela que en su conjunto ofrece un testimonio sincero del afecto y calidez humana generada

alrededor de Lezama Lima. El núcleo fundamental de estas últimas cartas, de nuevo quince en total, va a girar en torno a la recuperación y transmisión de la obra del cubano, una obra por aquel entonces no revalorizada hasta el elevado grado de autoridad con que se presenta ante nosotros hoy día. La preparación de una serie de artículos y monográficos, la edición completa de las obras publicadas en vida del autor, así como la de aquellas conocidas sólo póstumamente, como es el caso de *Oppiano Licario* –continuación inconclusa de *Paradiso*– o *Fragmentos a su imán*, en el que se recogen los últimos versos realizados por Lezama, concentrarán el contenido de esta segunda serie de cartas. Por otra parte, resulta interesante destacar el valor literario que tanto Valente, Zambrano, como Eloísa Lezama, concedieron al epistolario del poeta, pensando pronto después de su fallecimiento en la posibilidad de publicar un primer compendio de cartas en las que el poeta nos va a ofrecer un retrato limpio y no enredado en el barroco hermetismo de sus versos, desvelando de su pensamiento, de su persona, un contorno en no pocos momentos amargo y existencial, tal y como leemos en la presente publicación de la editorial Renacimiento.

Los ensayos que cierran *Maestro cantor*, por último, se corresponden con aquellos artículos nacidos de la mano ya de Valente ya de Lezama, en los que el uno tratará de descifrar la obra del otro dando a luz textos como, en el caso del gallego, "Carta abierta a José Lezama Lima", "Lezama: la casa sellada", "El pulpo, la araña y la imagen" o "Pabellón del vacío", o en el caso del cubano el único pero muy sabroso texto "José Ángel Valente: un poeta que camina su propia circunstancia", todos ellos incisivos y acertados como no podía resultar de otro modo dado el estrecho parentesco espiritual que dominó el pensamiento estético de ambos hechiceros del verbo.

Como resultado tenemos una publicación que sin lugar a dudas regalará un tiempo de gozo para todo amigo de la poesía, en especial para aquellos que se hayan ya adentrado en el rico universo de ambos creadores, un compendio de cartas y ensayos que permitirá el enriquecimiento de la obra de ambos con unas palabras nacidas del fondo libre y veraz de quienes se valieron siempre de su voz para iluminar aspectos no visibles a la mirada común y usual.

Guillermo Aguirre Martínez
Universidad Complutense de Madrid
guillermo-aguirre@hotmail.com